



AGUILERA  
M A L T A

# LETICIA

PRIMERA  
EDICION

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO  
BENEDETTI  
HERMANOS



34

AGUI

Este Libro es propiedad de la Biblioteca

Nacional de la Casa de la Cultura

Su Venta es penada por la Ley

**O B R A S**  
**DE**  
**D. AGUILERA MALTA**

**P U B L I C A D A S :**

**PRIMAVERA INTERIOR**—poemas de juventud, con Jorge Pérez Concha.

**EL LIBRO DE LOS MANGLEROS** — poemas cholunos.

**PANAMA FOLKLORE 1932** —apuntes folklóricos.

**LOS QUE SE VAN**—cuentos del cholo y del montuvío, con J. gallegos lara y enrique gil gilbert.

**E N P R E P A R A C I O N :**

**DON GOYO**—novela proletaria americana.

**TITERES**—semblanzas de políticos ecuatorianos.

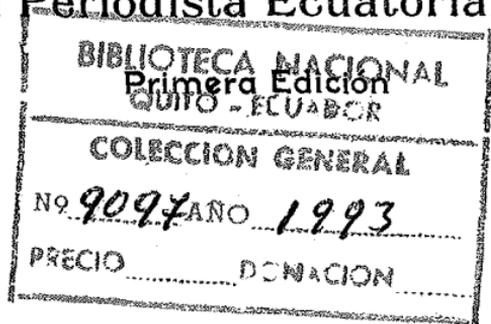
860-31 (866)  
A 28311

**A G U I L E R A**  
**M A L T A**

---

# LETICIA

(Notas y Comentarios de  
un Periodista Ecuatoriano)



1932 003855-J

TALLERES GRAFICOS  
BENEDETTI  
PANAMA



## I

La primera noticia me la dieron en el Café "Coca Cola". Frente a la Plaza "Santa Ana". En la Ciudad de Panamá. Eran como las siete de la mañana. Todavía no había visto los diarios. Tomaba el café con un grupo de amigos de diversas nacionalidades. Se trataba de tópicos de actualidad.

La noticia cayó como una bomba. La mayoría dudamos. Posiblemente se trataba de una broma. O acaso—pensando lo más grave—de una interpretación errónea

de alguna información cablegráfica. Pero el que nos refería lo sucedido, insistió en forma tal y dio tales detalles que tuvimos que concederle más importancia de la que creíamos al asunto.

Después de pocos momentos, pasaba un muchacho voceando los diarios. Al instante lo llamamos. Y nos enteramos de la verdad de la noticia.

Cada quien lanzó su comentario:

—Eso es cosa de pocos días. Se arreglará en seguida. A ningún país le conviene hoy una guerra. Y menos a estos pueblos de América que lo que necesitan es encontrar la manera de no pasar tanta hambre. De solucionar sus problemas de política interna, que a ca-

da rato están produciendo desequilibrios de todo orden en sus actividades. De no dejarse explotar por los imperialismos, que son unos verdaderos pulpos sorbiéndoles todo cuanto producen. O—por último—de ponerse a trabajar. A trabajar. A trabajar. Y no seguir con la actitud pasiva de nuestros indios antepasados, soñadores e indolentes.

—No creo que esto se solucione en seguida. Yo diría que este movimiento de avance de un pueblo en el territorio del otro obedece a motivos de política interna del invasor. Los pueblos, como en la mayoría de estos conflictos internacionales, son irresponsables, completamente irresponsables. Ellos siguen la corriente que han

impulsado el o los dirigentes. Y, por eso, creo que esta situación se prolongue algún tiempo. Es un movimiento premeditado, calculado. Con fines perfectamente egoístas y perversos.

—Y lo peor es que es ridículo. Completamente ridículo. Pelear en esta época por un pedazo de tierra al que no se puede llegar si no con mil dificultades... Que sea de uno o de otro. Qué más da. Lo esencial es que se cultive. Que produzca. Que sea más bien un trofeo de paz. Un símbolo de trabajo y de prosperidad. Que aquél que esté más cerca y tenga más facilidades, lo labore. Ya deben acabarse estos egoísmos de campanario. Lo que necesitamos es el mejoramiento integral del mundo.

—Colombia no se dejará. Colombia no puede dejarse. Es verdad que se encuentra en plena época de resurgimiento económico.

En una constante lucha por triunfar de la crisis que agobia a toda la humanidad. Que Olaya Herrera es más bien hombre de paz, un estadista y un ecónomo antes que un guerrero. Pero se ha ofendido la dignidad de Colombia, contra todo principio de legalidad y de justicia. Y Colombia marchará hasta donde sea preciso. Sacará fuerzas de donde no existan. Las viejas contiendas entre liberales y conservadores pasarán a la Historia. Vendrá un afán de armarse y militarizarse que será un ejemplo de energía para toda la América. Conozco demasiado a Co-

lombia. Y sé que es uno de los pueblos en que el espíritu patriótico se halla más desarrollado...

Ha empezado a hacer sol. Este sol bravo y latigueante del Canal, que araña, como una gran zarpa luminosa, la espalda de los hombres. Los ladrillos de las calles, empiezan a tomar tonos de sangre encendida. Se prende en todas las aceras el movimiento vigoroso de la Ciudad Puente, tumultuosa y dinámica.

Poco a poco, van dejando mis acompañantes el Café. Quedo sólo. Sólo con mi inquietud y mis pensamientos. Mirando distraídamente la gente que pasa. La Plaza Santa Ana que se puebla. Los carros y tranvías que se desbordan.

\*

\* \*

Yo había pensado siempre, que el porvenir de la América Latina debía cifrarse en su unión. Constituir una especie de Estados Unidos de la América del Sur. Fuerte. Amplia. Bastándose ella misma para suplir todas sus necesidades.

Bien industrializada. Que no hubiera lugar a la ingerencia de países poderosos en nuestras actividades. Que los imperialismos no pudieran ejercer su labor absorbente, por que nuestra propia potencia fuera una valla infranqueable para controlar sus ambiciones.

Que nuestro oro no emigrara a otros lados en busca de numerosos artículos que entonces pudiéramos



producir. Que, en el concierto de las naciones civilizadas, no fuéramos más los salvajes de la América, eterno mercado de los judíos de Wall Street. Que no existieran aduanas entre nosotros y que las politiquerías de aldea se acabaran para siempre, con sus nefastas consecuencias. Yo había pensado siempre en un porvenir así para la América Latina.

Cuando Haya de la Torre, una de las mentalidades más altas del Continente, llegó al Istmo, a bordo del Santa Bárbara, fuí a recibirlo. Y cuando le expuse mi manera de ver, con toda la ingenuidad de mis veinte años de entonces, se mostró súbitamente pensativo. Miró por sobre el corredor al Atlántico agitado. Y con una

voz emocionada y llena de esperanzas, murmuró:

—Acaso el APRA...

Por que el Apra, según me dijo, no era una solución exclusivista del problema político-social peruano. El Apra aspiraba a ser un índice continental. Casi todos los pueblos de la América Latina presentaban fisonomías afines en la mayoría de sus actividades. Todos reconocían un idéntico proceso en su nacimiento y desarrollo. Y hoy con ligeras variantes—se podía tener una visión integral de ellos, tratando de llegar a realizaciones comunes en todas sus aspiraciones..

Fue una charla de paso. Yo lo había asaltado en su camarote. Mientras se preparaba a recibir a

los numerosos amigos y admiradores que habían ido a saludarlo. Me dio la impresión de un soñador gigante. Al que los sufrimientos y las luchas habían impregnado un sello de sobria grandeza. Fue una charla de paso. Pero me llevé en el espíritu un sabor de energía y sinceridad, como pocas. Tanto así que estaba decidido a seguirlo en su campaña a través de todo el Perú. Circunstancias de última hora lo impidieron. Pero mi pluma siempre estuvo al servicio del APRA. Y no pocas veces fustigué con ella al coloso (?) de Arequipa Comandante Luis Sánchez Cerro.

Otro soñador y luchador infatigable — compatriota mío — Alberto Pallette Varas, realizó también una amplia campaña de prensa contra

el mismo militar, identificado con las aspiraciones del APRA y como admirador y compañero de Haya.

Más tarde, el doctor Luis Alberto Sánchez, Catedrático de la Universidad de San Marcos, Diputado por Lima, Historiador, Literato, Novelista, Conferencista y espíritu de toda la admirable organización del partido aprista, me expresó de manera clara y detenida su opinión al respecto. Entre otras cosas, me dijo que el APRA estaba destinada a crear vínculos poderosos en todos nuestros países. Que cada núcleo aprista era siempre un semillero de inquietudes y simpatías. Que se habían diseminado por todas partes realizando siempre una labor de acercamiento y de mejor comprensión.

Y que el programa máximo del APRA es una identificación con el deseo de darle al Perú un aspecto de parte de la América Latina. Esto lo había expuesto admirablemente el mismo Haya de la Torre en una conferencia dictada a su llegada al Perú, en Lima y en la cual encontramos frases como las siguientes: "El programa máximo del APRA tiene un significado continental, que no excluye el programa de aplicación nacional". "El Perú no puede apartarse de los problemas de América". "Nuestro programa máximo continental no es si no la cristalización modernizada del viejo ideal de Bolívar". Nosotros hemos sintetizado en un programa de unión, economía y política latinoamericana-

nas las frases inmortales de Bolívar: "Unión, unión, América adorada, que si no la Anarquía te va a devorar." Y el doctor Sánchez, de acuerdo con ese criterio, estudia constantemente las cosas de nuestra América. Y desde el libro o la cátedra nos habla con su voz de verdad y de entusiasmo de nuestros grandes defectos y de nuestras grandes cualidades y de como serían aprovechables las últimas para mejoramiento de todo el continente. Su criterio reposado y sugeridor de maestro joven, cae como una llamada formidable en el ambiente. Y aún aquí mismo, en Panamá tuvo pronto una respuesta.

En la Habana, un notable periodista y escritor chileno, Tancredo

Pinochet, autor de interesantísimos libros y actual director de la revista de difusión intelectual "TODAMERICA", realiza desde hace algún tiempo una campaña sólida y bien orientada en pro de lograr una cooperación entre todos los países Hispanoamericanos, campaña en la que viene gastando enormes cantidades de esfuerzo y de dinero. Tancredo Pinochet cree "que todas las naciones de nuestro continente son hermanas y que no debe haber rencillas entre ellas, sino cooperación. Cree que al lado de los Estados Unidos de Norte América no deben existir los Estados Desunidos, sino los Estados Unidos de Hispano América" y aboga desde las páginas de su revista "por la formación de una

conciencia continental Hispanoamericana, por la abolición de las tarifas aduaneras entre los países hispanoamericanos, por el establecimiento de la ciudadanía hispanoamericana, de modo que el ciudadano de cualquier país de la América española tenga en los demás países los mismos derechos que los ciudadanos de esos países: es decir: que ningún Hispanoamericano se sienta fuera de su patria en ningún país de nuestra América”.

Y es en esa misma revista “**TODAMERICA**”, que va a todas partes y que está al alcance de todos, por la facilidad de su lectura y por la amplitud de su programa, en la que hemos leído un sugestivo y bello artículo de honda resonancia en cualquier espíritu Hispanoame-

ricanista. El artículo se llama "Unámonos" y lo firma el distinguido periodista García Triana y del cual compendiamos lo siguiente:

"Desde Texas hasta la Tierra del Fuego, toda nuestra América debe convertirse en un granítico haz de repúblicas federadas, bajo un mismo credo político, en el plano de una educación igualitaria, con una común estructura económica. Y como supremo corolario la ventura de una paz eterna y fecunda.

Bases fundamentales de la grandeza de los pueblos las constituyen una política decente, honrada y selecta, una cultura superior, vasta y sólida, y una economía científica, humanizada y previsoras.

La humanidad, en afán de evolución biológica, busca nuevos derroteros y ensaya atrevidas teorías sociales con el fin de desechar un régimen de vida que ya no responde a sus más rudimentarias necesidades.

Hispano-América no tiene problemas tan apremiantes como las potencias militaristas, que mantienen dentro de una paz ficticia, un estado de guerra donde consumen su hacienda y todos sus recursos; **pero nuestra política turbia, nuestra educación limitada y deficiente y nuestra economía descuidada y en poder de extraños, explica nuestra postración.**

Tenemos que construir una Hispano-América nueva, consciente, progresista, culta, laica; encauza-

da en una civilización verdadera; sin tiranos y sin bufones, en que el pensamiento vuela soberano y la ergástula no sea el premio al ideal honrado.

Precisa cambiar radicalmente nuestros sistemas político, educacional y económico. El fracaso del régimen republicano democrático, excede a cuanto le vaticinaron sus enemigos. La democracia, como la practicamos actualmente, se niega a sí misma. Al gobierno ascienden por lo regular los osados, los que poseen suficiente dinero para mercar sus candidaturas. **El triunfo es el producto de combinaciones electorales sancionadas por los que subastan sus conciencias preñadas de alcohol.**



Estas conclusiones son realidades tan claras como dolorosas.

Y referente a la economía, nada es nuestro en nuestra América. La gran riqueza rural y urbana está controlada por la banca norteamericana e inglesa. Nuestros productos minerales y agrícolas; el 90% de las líneas ferroviarias, la totalidad de la red telefónica, muchos suministros de energía eléctrica, bastantes concesiones de acueductos y hasta de comunicaciones telegráficas y postales, las grandes salinas y todas las industrias de volumen e importancia, obran en manos de otras razas.

Únicamente un robusto movimiento de opinión juvenil, a través de toda nuestra tierra, puede estrecharnos lo suficiente para de-

cidirnos a conquistar una cultura superior y una economía estable que nos ponga en posesión de los tesoros de nuestro suelo y subsuelo.

Y la hora precisa para tal movimiento sonará inevitablemente.

Los centauros de la guerra, ya no volverán a sus cuadras. No hay paz, sino tregua. La conflagración mundial estallará al fin. No hay duda de que el mundo, pese a las tertulias de la Liga, va camino de otra contienda más espantosa que la del 14. Entonces habrá llegado el momento oportuno, para nuestra liberación final. De entre el laberinto de esta América dividida, debilitada, la juventud levantará una sociedad nueva: la socie-

dad ideal de los legionarios de acero.

**Menestemos fabricar una Hispano-América grande, magna, industrializada y cultivada totalmente y forjar el más poderoso bloque de repúblicas del orbe.**

Pero hemos de comenzar por la purificación de la política imperante.

Para ello es preciso hallar la fórmula que, sin llevarnos a la dictadura, nos permita neutralizar la nefasta acción del elector inconsciente e irresponsable. La cédula electoral en manos del individuo ignorante o poco escrupuloso, se convierte en el arma más formidable que pueda esgrimirse contra el derecho de las personas cultas.

La intensificación de un vasto

plan pedagógico es de imperiosa urgencia. **Tenemos que detener la incipiente proneidad militarista. El cuartel y la escuela son viejos e irreconciliables enemigos.** Se excluyen, se persiguen, se exterminan mutuamente. Donde hay muchos soldados, hay pocos maestros. La espada asola, demuele; la pluma construye, edifica.

Poblando a nuestra América de granjas y talleres nos será posible forjar una Hacienda sólida. Los pueblos son grandes, cultos y prósperos, no por la cantidad de sus cañones sino por el número de sus arados.

No hay libertad política donde la esclavitud económica impera. Un pueblo no es libre porque se le consiente izar una bandera, ento-

nar un himno y jugar a los presidentes sino cuando merece el respeto y la consideración de sus vecinos.

Titánico ha de ser el esfuerzo para lograr la unión, pero triunfaremos.

Unidos, ganaremos el grado de eficiencia, y bienestar a que tenemos derecho.

Probemos que sobre nuestra raza no gravita un fatal anatema de ruina y destrucción sino que somos capaces de toda grandeza."

Por otra parte, el mismo Fabio Lozano, al hacerse cargo de la Legación Colombiana en Washington, puesto que abandonaba el Presidente de Colombia doctor Olaya Herrera, en unas declaraciones que hiciera a la Casa Blanca, pone

de manifiesto una vez más su espíritu de cordialidad y de concordia:

“Pueblos que habitan un mismo continente, que tienen intereses complementarios y por esto mismo armónicos; que no están heridos—como sí lo están otros—por antagonismos irremediables; que tienen todos una análoga representación republicana, son pueblos preparados para una permanente amistad, una leal cooperación y un entendimiento benévolo. En ellos todo bien y todo mal son comunes.

Suscitar la desorganización en estas tierras de la América en dos o más grupos para enfrentarlos a otros, sería procedimiento suicida, no solo para los pequeños, sino

también para los grandes. En ello habrá de convenir quien quiera que medite atentamente sobre este asunto trascendental. El más trascendental de cuantos pueda recoger el pensamiento de los estadistas americanos”.

Por último, en la Cámara de Diputados del Ecuador se ha presentado hace poco tiempo un proyecto de ley por la cual se pide “hacer una invitación formal a las Repúblicas sudamericanas del Pacífico (Panamá, Colombia, Perú, Bolivia y Chile) para llegar a un buen entendimiento y proclamar el intercambio y libre comercio entre las seis naciones, de todos los productos agrícolas, animales, minerales y manufacturados, siem-

pre que las materias primas sean originarias de cada país.”

\*

\* \*

Todo esto pues, nos está demostrando plenamente que en un gran sector de nuestra América ha existido y existe aún, el afán de conseguir la unión de todos estos países que hoy no son grandes por que no quieren serlo. Se han canjeado estudiantes. Se han creado constantes corrientes de intercambio intelectual. Se ha mirado como un problema inmediato la unión aduanera de Hispanoamérica, como un paso de avance a la Federación. Se ha tratado a todo trance de formar una conciencia colectiva que sea a manera de un índice en la creación de nuestra propia cul-

tura. Los pueblos se han hecho grandes demostraciones de afecto. Las clases trabajadoras mantienen una estrecha cohesión que los hace conocer y palpar con la misma angustia todos sus dolores y todas sus inquietudes. Ha parecido, sobre todo para los países del Sur Pacífico, acercarse una época de progreso y de concordia.

Pero he aquí que de pronto la noticia de esta mañana ha venido a hacer bambolear todo mi castillo de esperanzas. He dudado. Rápidamente he traído a mi memoria los hombres más destacados de la Política peruana de los últimos tiempos. Y he llegado a la conclusión de que los hombres del Leguismo tuvieron una visión más clara y más justa de sus proble-

mas internacionales. El propio Leguía cifró amplia satisfacción en haber arreglado los límites del Perú con Chile y con Colombia y estaba trabajando por hacer lo propio con el Ecuador, como terminación a su obra pacifista en la que puso siempre todo su empeño. Esto en cuanto a los dirigentes, que en cuanto a los pueblos, jamás pueden sentir rencillas entre sí.

Ha caído la semilla de la discordia en el preciso momento en que Olaya Herrera se encontraba en plena reconstrucción económica. Cuando con mano de hierro trataba a toda costa de que el capital no emigrara a otras zonas. Cuando sometía a rigurosa disciplina del primero al último ciudadano poniéndolos a servir a la causa co-

mún. Cuando el Perú se reponía de las crueles situaciones provocadas por las constantes agitaciones internas. Cuando todavía estaban frescas de sangre las calles de Trujillo y cuando las familias de los desdichados marinos asesinados por orden de Sánchez Cerro, aún no pasaban de la sorpresa indescriptible que les causara tal procedimiento. Cuando Haya de la Torre espera—si es que está vivo—morir de la **muerte natural** que tuvo Leguía.

“Cuando—según editorial de “la Nación” de Buenos Aires—se advierte en el Perú el cansancio producido por la sucesión de trastornos” y cuando “todo hace pensar, por lo que es posible ahora, que el pueblo hermano se encuentra en



vísperas de reanudar su existencia ordinaria”.

He sentido una gran conmoción interior. Me he levantado de mi asiento. He iniciado una caminata, no sé cómo ni donde. Vuelto todos mis sentidos hacia mí mismo. Tratando de explicarme qué es lo que está pasando en nuestra América. Sufriendo la gran angustia de nuestra impotencia para evitar la catástrofe.

Y a lo largo de la Avenida Central surge de improviso un grito enorme: A LETICIA!!!.....

Es como un despertar. Parece que todos los colombianos que viven en el Istmo, se han dado cita esta mañana. Cada instante que pasa es una mano cordial que estrecho. Están nerviosos. Agita-

dos. Rubricados por una especie de transformación. Hablando en voz alta. Casi a gritos.

— sobre sus ojos, sobre sus labios, sobre sus manos, sobre sus cuerpos todos, brinca el mismo grito estridente: A LETICIA!!!

—A LETICIA, compatriotas! A defender el honor de la patria ofendida. Hoy nos hostilizan por que nos creen débiles. Porque saben que no estamos armados. Porque se imaginan que nuestra situación económica no va a poder mejorarse en mucho tiempo. Porque saben que difícilmente llegaremos en perfectas condiciones de salud al campo de batalla, a través de las selvas intrincadas, de los pantanos malsanos, de las trochas pésimas y perennemente enemigas. Por todo

eso nos hostilizan. Pero no importa. Ya nos prepararemos. Se acabarán nuestras divisiones políticas internas. Cada quien tendrá a mucho placer el haber muerto defendiendo el honor de su patria. A LETICIA, COMPATRIOTAS!...

Les he dicho entonces que es absurdo pensar hoy en la guerra.

Que solo suicidas o asesinos pueden pensar con calma, en tales proyectos. Que lo mejor es llegar a un arreglo. Tratar de solucionar la cuestión en la forma que mejor consulte los intereses de ambos países. Tratar de agotar todos los medios antes de llegar a la guerra.

Que la guerra siempre es nefasta y perjudicial aún para el vencedor.

Pero entonces se me responde que Colombia no busca la guerra. Que Colombia no hace sino defenderse. Que unos extranjeros han cometido actos de piratería en su territorio, actos que el Gobierno del Perú respalda. Y que Colombia tiene perfecto derecho a reprimirlos por cuanto se han cometido en su territorio.

Y a lo largo de las calles de ladrillos, sigue el entusiasmo desbordado de los colombianos, que parecen invitar a todos a seguirlos.

Los peruanos están aquí en menor número. También me he encontrado con muchos de ellos. Tienen diversas opiniones. Unos creen que el Perú posee perfecto derecho a exigir un arbitraje por

cuanto, cuando se firmó el tratado Salomón Lozano, la mayoría de los elementos pertenecientes a la región adjudicada a Colombia protestaron. Y que eso nos pone de manifiesto que la voluntad del pueblo peruano estaba en contra de dicho tratado. Otros dicen que todo es obra de Sánchez Cerro, que es un arbitrario y que quiere llevar a su país y a otros países de la América a una guerra estéril y suicida. La mayoría afirman que ellos no abandonarán este país, para ir a pelear con Sánchez Cerro, para satisfacer sus ambiciones egoístas.

\*

\*   \*

Han pasado algunos días. Con intermitencia van llegando los ca-

bles que nos dan cuenta de cómo se va agravando la situación Colombo-peruana. Sabemos que en toda Colombia, desde la ciudad más grande al último pueblo, se están realizando mítines constantes a favor de la guerra. Se han olvidado todas las diferencias. Los odios pequeños de departamento. Los colores políticos de la última contienda electoral: Todos se unen. El socialista destacado, Jorge Eliecer Gaytán, uno de los hombres jóvenes mejor preparados de Colombia, proyecta una gira de acercamiento y de sustentación de la tesis colombiana a algunos países sudamericanos. Las planas de los diarios están llenas de noticias de los últimos acontecimientos. Sé que un crecido número de peruanos

ya han tenido que abandonar el territorio colombiano por que allí la vida les era imposible. Se habla de un empréstito de varios millones. Y casi en seguida empieza a cubrirse. Todo el mundo da dinero. Aún los que se encuentran fuera del país o los extranjeros residentes en él. Es una verdadera fiebre patriótica. Todos están deseosos de aportar algo al servicio de la patria. Se empieza a llamar a las reservas. Se inicia la construcción de caminos. Se hacen campos de aterrizaje para aviones.

Olaya Herrera el hombre de la paz. El que soñaba con hacer un gobierno de resurgimiento económico, ha sufrido una transformación. Se ha identificado con el sentir de su pueblo. Y hoy lo vemos agitado,

infatigable. Dispuesto a todo. Como si su vida se hubiera deslizado siempre bajo una tolda de campaña. En tanto el Perú guarda absoluta reserva.

Un día de estos me he sentido cogido nerviosamente por el brazo. Me he vuelto. Y me he encontrado con un amigo colombiano que me dice:

—Ellos mismos nos están dando lo que nosotros queríamos!

—Pero de qué se trata?

—No sabe? Pues que sencillamente hoy ha habido un choque en la frontera peruano-ecuatoriana. Se dice que hay varios muertos y heridos. Esto seguramente provocará un conflicto. Y entonces tendremos al Ecuador de nuestra parte. Y eso es lo que nosotros ne-

cesitamos. El Ecuador tiene caminos y ferrocarriles. Y todo sería más fácil por allí. Los peruanos desean ser aplastados esta vez.

—Yo no creo que el Ecuador tome parte en este asunto. Conozco la juventud de mi patria. Sabe lo caro que cuesta una guerra. Y las consecuencias inmediatas que traería. A más de que esto significaría, aún el caso de vencer, una paz armada de quién sabe cuanto tiempo y un endiosamiento de quién sabe cuantos muñecos uniformados. Y por otra parte no creo que el gobierno del Perú sea tan falto de tacto que vaya a buscarse dos enemigos sin necesidad. Ya verá como eso se arregla de un momento a otro.

Así ha sido efectivamente. El asunto se ha arreglado en seguida. Y la Cancillería peruana ha dado a la Ecuatoriana amplias satisfacciones.

Empiezan también a llegar recortes y opiniones de todas partes, que son reproducidos por los diarios de aquí. Entre las opiniones más interesantes hemos visto la del ilustre internacionalista chileno Alejandro Alvarez, quien es considerado como una de las más altas autoridades en cuestiones de Derecho Internacional en la América Latina. Entre otras cosas dice Alvarez que "si la pretensión de una de las partes, bastara para anular un Tratado y reabrir una discusión de límites, ningún país estaría jamás seguro del territorio

en que ejerce soberanía. Las observaciones de Colombia sobre el Perú se fundan en principios elementales e indiscutibles de Derecho Internacional, tales como la soberanía del Estado sobre su territorio, el derecho de reprimir los actos sediciosos que en él se produzcan, el respeto de los tratados y el cumplimiento de las obligaciones que imponen. Ninguna de estas gestiones implica actos que puedan calificarse como controversia”. Alvarez apoya sus conceptos en los siguientes principales puntos:

“1°—El Tratado de Límites es perfecto y definitivo.

2°—Un golpe de mano de asaltantes no puede crear jamás dere-



chos para los ocupantes, los que deben considerarse piratas.

3°—Un gobierno cuyos nacionales han cometido un atentado está impedido de dar carácter internacional a tal incidente.

4°—Al apoyar el Perú a los insurgentes, viola el Tratado de Límites y la Convención de 1911, así como prescripciones elementales del Derecho Internacional.

5°—Si se convocara la conciliación, debería ser—a petición de Colombia para hacer constar que el Perú ha violado el acuerdo de 1911 permitiendo el aprovisionamiento de revolucionarios en su territorio.

6°—El Gobierno de Colombia tiene pleno derecho para restablecer el orden en su territorio y re-

chazar toda intervención extranjera.

7º—No hay lugar a conciliación ni arbitraje, pues no se trata de controversia entre dos países, sino de una violación, cometida por uno, de los tratados que han firmado”.

La Cancillería Colombiana también ha tenido un criterio semejante, al contestar a la Cancillería Peruana cuando le hiciera solicitud de arbitraje, rechazando este recurso para solucionar el asunto de Leticia, por que si se trata de “sucesos ocurridos en la parte oriental del Perú, es un asunto estrictamente interno del Perú, y si se hace alusión a los sucesos ocurridos en Leticia, es decir en el territorio colombiano, es un

asunto exclusivamente interno de Colombia”.

\*

\* \*

Entre tanto parece avecinarse una paz momentánea. Al principio se ha dado cuenta de varios choques ocurridos entre colombianos y peruanos. Pero ahora nada, o casi nada. Un ambiente de tranquilidad ficticia, como el que precede a las grandes tormentas, llena a todos de inquietud y de angustia. El cable sigue dando cuenta de que Colombia se arma, que está realizando negociaciones con diversos países para procurarse aeroplanos, barcos de guerra, grandes piezas de artillería, toda clase de material bélico. Y al lado de estas noticias cablegráficas,

“las bolas”: “Un ejército de 10.000 hombres marcha a la frontera”. “Se han adquirido 200 aviones”. “No saben? El Perú tiene oficiales japoneses al mando de sus tropas”. “La opinión está dividida en el Perú”. “Al Perú han llegado varios barcos japoneses cargados de armamentos”. “También el Ecuador se está armando”. “Irá a la guerra el Ecuador? A quién apoyará?” “Seguirá neutral?” “El Ecuador ha llamado a la primera reserva. Con qué objeto?”

Y es entonces cuando el Ecuador responde. No. No irá a la guerra. El Ecuador no quiere guerra. El Ecuador desea que este conflicto se solucione diplomáticamente, sin recurrir a las medidas extre-

mas. Pero de todos modos, el Ecuador necesita armarse para sostener su neutralidad en caso de guerra. Además, el territorio origen del conflicto se encuentra en la región Amazónica, de capital importancia para el Ecuador y por tanto no puede permanecer indiferente. Por eso envía a las Cancillerías de Bogotá y Lima, por intermedio de sus Ministros Plenipotenciarios, el siguiente Memorándum sobre el asunto de Leticia:

“PRIMER PUNTO.—La dificultad creada entre Colombia y el Perú preocupa con razón a toda la América. El Ecuador, con mayores motivos, no puede permanecer indiferente, bastando para justificar su actitud el hecho mismo de ha-

ber surgido tal conflicto sin que sea necesario entrar en análisis de sus causas o de las tesis que de parte y parte se sostengan para proclamar la necesidad de una u otra solución.

SEGUNDO PUNTO.—La diferencia suscitada entre los dos países nos interesa hondamente porque el Ecuador tiene la más arraigada convicción de que todas las repúblicas del continente americano, en especial ciertos grupos o países con relaciones de vecindad y particulares lazos históricos, étnicos y económicos, como Colombia, el Ecuador y el Perú, están llamados a un común destino ya que los más grandes problemas políticos y económicos interesan por igual a los tres estados y exigen su

mutua cooperación para ser resueltos satisfactoriamente.

**TERCER PUNTO.** — Por otra parte, América no ignora que el Ecuador es y será nación amazónica. Su posición geográfica, su historia, sus múltiples títulos jurídicos, los imperativos de su economía y las necesidades de su normal desarrollo biológico; el derecho que cada pueblo tiene a un territorio proporcionado, el hecho indiscutible de que el Amazonas forma el mar interior y la salida común de los países de esa parte del nuevo mundo hacia el oriente, vuelven irrefutable e inquebrantable el derecho del Ecuador a ser como es y lo ha sido siempre, desde los primeros siglos coloniales, un estado amazónico.



**CUARTO PUNTO.**—Además el Ecuador no ha podido arreglar aun amistosa y equitativamente, como anhela, su diferencia en los territorios amazónicos. Es evidente, pues, que la actual dificultad entre Colombia y el Perú puede afectarle y en todo caso, le interesa capitalmente.

**QUINTO PUNTO.**—Los pueblos de América ven con inquietud que Colombia y el Perú realizan una preparación bélica al emitir empréstitos destinados a la defensa nacional, al adquirir armas y municiones al movilizar sus tropas.

**SEXTO PUNTO.**—El Ecuador confía en que no se entregará a la suerte de las armas la solución de ese diferendo, pues la guerra, en

general, no soluciona de modo sincero, total y justo los problemas que se espera resolver por medio de ella.

SEPTIMO PUNTO.—Este principio es tanto más evidente cuanto que la historia, la tradición americana, el derecho de gentes y varios instrumentos públicos y declaraciones internacionales últimos, y los que son tan recordados, cuanto que nuestros pueblos bien organizados en el camino que parece seguirá la civilización, se hallan convencidos de que las soluciones efectivas de las diferencias entre los estados son las que se sostienen por medios pacíficos y voluntarios que no hieran los intereses vitales ni el sentimiento

jurídico de las colectividades a las cuales se deben aplicar.

**OCTAVO PUNTO.**—Por eso el Ecuador, animado de un ideal pacifista, anhelando únicamente las soluciones amistosas y equitativas para sus problemas externos, ha puesto hasta ahora todo su esfuerzo al servicio del desarrollo de su cultura y pacífico progreso interno.

De allí que conforme lo manifestó a la Sociedad de las Naciones en nota fechada el 17 de septiembre de 1931, hoy insiste en declarar ante las cancillerías de América que hasta hoy ha querido organizar tan sólo el ejército indispensable para mantener la paz interna. No obstante, hallándose una parte de sus territorios situa-

da entre Colombia y el Perú, en el absurdo caso de una guerra, el Ecuador, en uso pleno de su soberanía e independencia, seguro de sus derechos y como Estado que quiere alcanzar su propio destino dentro de la paz y de la dignidad internacionales, está resuelto a emplear todo esfuerzo y a hacer todo sacrificio para oponerse a que en un momento dado, puedan acaso ser violados sus territorios y se le lleve al horror de la guerra a sus pacíficas poblaciones y campiñas.

La conciencia social y moral de América no podría tolerar tal violación, contraria a los principios básicos de la justicia, la civilización y el derecho.

**NOVENO PUNTO.**—Si la diferencia entre Colombia y el Perú se resuelve por medios pacíficos, la solución puede acarrear consecuencias que directa o indirectamente afecten al Statu jurídico o a la situación de la Hoya Amazónica.

**DECIMO PUNTO**—Además, el Ecuador, asistido por la justicia, anhela terminar decorosamente, dentro de la más grande armonía y bajo la égida de los sentimientos fraternales que deben animar a los pueblos americanos, su problema amazónico, para asegurar de modo definitivo la paz y la fisonomía internacional de la república y poder orientar entonces todo el esfuerzo de su política exterior, hasta una múltiple, fecunda,

intensa y siempre creciente colaboración con los estados vecinos.

PUNTO ONCE—De ahí que, por innegables consecuencias que para el Ecuador pueden desprenderse de posibles negociaciones diplomáticas colombo-peruanas, ya por el deseo que la república abraiga de terminar cuanto antes sus propios diferendos, está interesado en la actual dificultad entre los dos mentados pueblos amigos y se cree con derecho innegable a que no se le irroque perjuicio alguno con aquel motivo y a procurar la anhelada solución fraternal y definitiva de su propio problema limítrofe. Esto no puede menos que interesar al continente americano, pues la desaparición de los problemas amazónicos es indudable que

---

contribuirá al afianzamiento de la paz en el Nuevo Mundo y a su bienestar y progreso”.

## II

Confieso que, en un principio, tuve simpatía por Sánchez Cerro. Su actuación en Arequipa. Sus programas de acción. El haber echado por tierra al hombre que más fustigó las juventudes del Perú, hicieron que yo venciera la repugnancia instintiva que me inspiran los militares. Por otra parte, la leyenda lo había envuelto en un halo de prestigio, que lo hacía aparecer como un semidiós criollo, digno de las mejores páginas del Inca Garcilazo. Pero cuando el comandante Beytía dio al pueblo peruano la voz de alerta, empecé a dudar. Y fue entonces cuando

Miguel Angel Ordóñez, muchacho panameño, valiente y soñador, con quien trabajaba en "Diario de Panamá", tuvo una visión profética y escribió uno de sus editoriales más brillantes ubicando a Sánchez Cerro en el sitio que le correspondía. Conservo cuidadosamente en mi libro de recortes todo cuanto se habló acerca del señor Cerro por entonces. Y no puedo sustraerme a la tentación de transcribir aquí el artículo de mi compañero Ordóñez:

"La demanda formidable del Comandante Beytía—tal vez la del pueblo peruano—se ha cumplido. Sánchez Cerro—militar energético y nada más—ha descendido del sitio donde un día se le aclamara como un César.

Y tenía que suceder... En los grandes momentos de exaltación popular, cuando la masa de hombres lanza desde sus entrañas encogidas por el sufrimiento, el grito formidable de todas las reivindicaciones, cualquier hombre se hace un ídolo. La multitud está entonces dispuesta a adorar al que se imagina un Mesías, aunque sean solamente ciertas circunstancias exteriores las que lo hayan hecho providencial. Mas ay! del que sin tener quilates de superioridad, absorbe el fluído de las aclamaciones y sin volver así mismo los ojos, enloquece. Los pueblos — más los nuestros, medio salvajes todavía— no toleran esos fracasos y se revuelven ante sus equivocaciones rotundas.

Sánchez Cerro no podía ser el factor de la completa reivindicación de la tierra del inca. Le faltaba solidez de preparación, adiestramiento político y energía para impedir la ingerencia del militarismo rudo y tiránico en un gobierno que se necesitaba como nunca amplio, cívico y democrático.

Toleró la oligarquía del Chafarote grosero, pensó que la fuerza ante la bala produce la integridad intelectual y soñó con la Presidencia del Perú, como sueñan en las alturas los que son incapaces de ellas. Ya víctima del autoendiosamiento, irrumpió contra los estudiantes, lo único positivo que tiene el Perú, como estos pueblos semibárbaros. Fueron desterrados varios hombres que habían llega-

do al país en la esperanza de que el procedimiento legüista se había extinguido. Faltó aquello que solo dan las células grises del encéfalo, cuando están desarrolladas y, por eso, la consecuencia—es decir el producto inexorable de todos estos factores—ha llegado. El cable alegre y sensacionalista ha querido darle ribetes de una gran novedad, a fin de que cuatro o cinco periódicos yanquis se desparramen en extras, o lo que es igual, para que el asunto produzca de cualquier manera chorros de dólares.

Pero no es nada nuevo. Es algo tan exacto como la resultante física de dos fuerzas aplicadas en un mismo punto. Es la conclusión de un silogismo sin falacias. Ojalá encerrase alguna sugerencia o al-

gún estímulo, esta caída del semi-dios criollo”.

Después de algunos días el señor Cerro abandonó el Perú. Aquí en Panamá, cuando pasó a bordo del “Oropesa”, tuvimos el placer de conocerlo. Una ágil entrevista de nuestro compatriota Pallete Varas, nos lo puso de cuerpo entero. El entrevistador, también confesaba desde un principio su desilusión: “Francamente la impresión que hemos recibido del Comandante Sánchez Cerro es distinta de la que había sugerido a nuestra imaginación esa serie de leyendas forjadas al calor de los entusiasmos o de los egoísmos y de todos esos factores que contribuyen poderosamente a hacer detestable nuestra política en Hispanoamérica”.

Y nos hace saber que lo que dice “es producto de una apreciación aislada y por lo tanto desvinculada de los prejuicios y apasionamientos del personalismo”. “Queremos ser veraces, afirma, en la apreciación de conceptos emitidos por el propio comandante Sánchez Cerro. Desvincular por un momento el sentimiento antimilitarista que nos anima para todo aquello que sea imposición de la fuerza contra el pensamiento, de la fuerza contra la evolución de las ideas y sobre todo de la fuerza contra la juventud que se agita constantemente en ansias de renovación.” Y nos hace esa advertencia para que no se crea que lo que expresa lo hace con dañosa in-



tención para el héroe (?) de Arequipa.

Interrogado éste sobre las posibilidades del Aprismo contestó que el Aprismo no constituía una fuerza en el Perú. "Posiblemente no llegan a 150 los individuos que se suman a ellos y si los tomamos como un factor de renovación, sería engañarnos a nosotros mismos. La mentalidad de quienes componen dicho partido, en su mayoría gentes ignorantes, sugestionadas por elementos que solo buscan la oportunidad de medrar, puede ser la medida de lo que vale el aprismo como factor efectivo en la lucha electoral que se avecina." Y cuando se habló sobre los atropellos de que fueran víctimas los estudiantes de la universidad de San

Marcos de Lima, el Comandante dijo:

—Esto, más que otra cosa, fue un asunto policivo. Yo soy un hombre que respeto los derechos ajenos y creo que todo hombre que sea honrado debe respetarlos. Los estudiantes se habían adueñado de una casa ajena sin tener en cuenta a sus vecinos. Había necesidad de hacerlos salir de lo que no les pertenecía y esto fue todo.

La fuerza pública se encargó de mantener el respeto hacia los derechos ajenos que habían sido conculcados por un grupo de jóvenes que aún no ejercen derechos ciudadanos.

—Pero usted no cree, comandante, que los estudiantes son un

factor valioso en la orientación de los pueblos?

—No creo, por que no ejerciendo derechos, menos pueden ser responsables de sus actos y no teniendo responsabilidad, menos pueden ser mentores de aquellos que sí están en plena posesión de sus derechos ciudadanos”.

Estas y algunas otras declaraciones interesantes hizo el Comandante Cerro. Pero parece que al llegar a la Habana le dio miedo lo que había dicho. Y entonces, cablegrafió al Comercio de Lima diciendo que el reportaje publicado en Diario de Panamá era apócrifo. Pallette Varas esperó que regresara de su viaje de Europa y entonces dirigió una vibrante carta al Comandante Guzmán Mar-

quina, Secretario del Comandante Sánchez Cerro para “refrescarle la memoria acerca de muchas cosas que han ocurrido poco tiempo ha, pero que según se deja ver por sus declaraciones en la Prensa de Lima del 2 de Julio de 1931 las ha olvidado usted o ingenuamente pretende olvidarlas”. Y al propio tiempo que cita a los caballeros que le acompañaron al hacer tal reportaje y las condiciones en que este se verificó, dice “Sánchez Cerro y usted han exhibido miserablemente al Perú. Bien estaba su flamante héroe como motivo de atracción en los grandes trasatlánticos, en los Palaces, en los grandes boulevares parisinos, ya que las poses y las actitudes simiescas del comandante constituían por sí

solas esa atracción”. “La colonia peruana del Istmo es muy honorable y trabajadora y jamás se preocuparon de usted y del Héroe de Arequipa; no ha habido tal banquete para envenenar a Sánchez Cerro; sean ustedes más hombres y hablen la verdad.”

Unos días antes de que Pallette dirigiera esta carta a Guzmán Marquina recibíamos nosotros un cable que decía “el gobierno ha comunicado: Después de agotados todos los medios amistosos y persuasivos para convencer al Coronel Sánchez Cerro expresidente del Perú, acerca de la inconveniencia de su regreso al Perú, La Junta Encargada de guardar la paz y el orden en el país se ha visto en el caso de ordenar a todas

las Legaciones y Consulados del Perú en el Extranjero que se abstengan de visar su pasaporte”.

“El Perú”, importante periódico que frecuentemente criticó la pasada administración de Sánchez Cerro, ha publicado hoy un violento editorial titulado: “El rebelde Sánchez Cerro” en que manifiesta que él fue el causante de la desastrosa revolución del pasado agosto y de todas las perturbaciones sufridas en el Perú debido exclusivamente a su ambición desmedida por retener el poder, añadiendo que su sistema fue sencillamente una continuación de los odiosos métodos gubernamentales del tirano Leguía”.

Ya aquí, a su regreso de Europa, había demostrado de una ma-

nera irrefutable que era un ignorante en grado superlativo el señor Cerro. Su conferencia en la Unión Church de Balboa hubiera sido indigna de un chiquillo de primer grado. Tanto en inglés como en castellano, publicaron los diarios Panameños reseñas de cuanto disparate le salió al ilustre comandante. Tomamos ligeras notas de una crónica publicada en la sección española de un diario del Istmo, suscrita por Huancavilca:

### **Oyendo hablar a Sánchez Cerro.**

La conferencia de anoche dictada por el aspirante a la Presidencia del Perú, Comandante Sánchez Cerro, culminó en su estruendoso fracaso. El selecto público que acudió a escuchar al conferencista

fue defraudado por la ignorancia y poca preparación de éste. Los peruanos residentes en Panamá, protestan por la forma tan triste en que Sánchez Cerro exhibió al Perú.

\*

\* \*

Una vez más, el aspirante a la presidencia del Perú, puso de manifiesto, ante un selecto público en la Unión Church de Balboa, toda su ignorancia y poca vergüenza; dictando una conferencia que por lo elemental y falta de interés dio a conocer la poca versación del conferencista acerca de tópicos que le son familiares a cualquier alumno de primer grado.

Da lástima pensar que el deseo exhibicionista arrastre a los hom-

bres por caminos errados que casi siempre conducen al fracaso más rotundo. Felizmente, si por una parte nos inspira lástima, por otra, nos da la oportunidad de mostrarnos al hombre en la plenitud de su dialecto y así juzgar serenamente acerca de si son o no bien fundados los juicios que con anterioridad se han hecho acerca de él.

No somos pasionistas ni tratamos de restar méritos a título gratuito, a quienes los poseen; antes por el contrario, nos agrada elogiar, previo sereno análisis, a todo aquel que suele alumbrarnos el camino con las luces de su inteligencia. En el caso del comandante Sánchez Cerro, en que hemos sido defraudados ampliamente y en el que, cumpliendo la misión de pe-

riodistas honrados, emitimos una opinión no nos mueve interés mezquino de ninguna clase, sino únicamente el deseo de contener a tiempo tantos golpes de audacia de quien en un arranque de exhibicionismo populachero, nos supone ignorantes o víctimas de un cretinaje abrumador.

En la conferencia de anoche, de la cual hemos tenido especial cuidado de recopilar algunas notas, hay frases como la que reproducimos, en la que el conferencista haciendo alarde de una verbosidad inexplicable quería referirse al Gobierno de la época colonial del Perú y dice así: "Cierta modo de procedimiento en armonía con la forma de gobierno inteligente". En-

tiendes algo de esta palabrería vacua, lector?...

Parece mentira que un hombre al que suponíamos si no inteligente, al menos con alguna preparación elemental, ya que su alto grado de Comandante en el ejército del Perú, al menos lo hace suponer, diga barbaridades como esta: Huaina Capac tuvo dos hijos después de su muerte". "Los españoles mataron a Atahualpa, un año después del descubrimiento del Pacífico por los españoles. Señor Cerro: Vasco Núñez de Balboa descubrió el Pacífico el año 1513 y Atahualpa fue ejecutado por orden de Francisco Pizarro el año 1533, nada menos que veinte años después.

Continúa el comandante: "como

la ambición de los españoles era muy grande y Atahualpa se dio cuenta de lo que ellos querían era oro, les ofreció dos cuartos de plata y dos de oro, iguales a... en este momento el comandante Cerro pasea sus miradas por el salón de la Unión Church en el que dictaba su conferencia y dice: iguales a la mitad de este salón". El salón es bastante amplio y según el cálculo del comandante los cuartos ofrecidos por Atahualpa tenían unos 20 x 15 metros.

Cada frase del comandante era inmediatamente vertida al inglés por un caballero americano que según entendemos fue quien lo invitó a la conferencia y como este señor tenía empeño en hacer una traducción fiel de las barbaridades

Cerrunas, sus palabras eran recibidas por el público americano con risas y carcajadas que evidenciaban el concepto tan triste que de nosotros tiene formado el yanqui.

A medida que el comandante abordaba nuevos temas, la brecha del ridículo que había abierto desde los comienzos de su conferencia, en el espíritu del auditorio se agrandaba y mostraba en plenitud toda la ignorancia encerrada en el cerebro del orador quien a su vez, ponía empeño en una simiesca gesticulación que hermanaba notablemente con sus disparatadas lucubraciones. Habló de los libertadores del Perú, “Bolívar, Sucre y San Martín” y dijo que el Perú a raíz de la batalla de Ayacucho en la que se selló su independencia,

había entrado en un período de guerras intestinas fomentadas por los generales que tomaron parte en la independencia... Solamente en 1845 en que el General Castilla asumió la Presidencia del Perú entró éste en una era de orden, paz y progreso....

Luego nos habló de las compañías petroleras que actúan en el norte del Perú, especialmente en Talara y dijo que las más importantes eran: La Standard Oil Co. Y la International Petroleum Co. ambas debidas al esfuerzo de los progresistas hijos de Norte América... Parece que el Señor Cerro olvidó que la London Pacific Petroleum una de las más poderosas compañías petroleras actúa en Talara y es inglesa.

El Comandante había oído hablar de los Andes, espinazo de América y creyó oportuno hacer una demostración práctica, la que llevó a cabo valiéndose de un libro, el cual tomó entre sus manos y entreabrió volviéndolo bocabajo, señalando el lomo del libro dijo: Este es el espinazo del Perú o sean los Andes, acá abajo tenemos el mar y en proporción ascendente, tenemos todos los climas: el frío, el cálido y el calor del trópico...

El asombro de la concurrencia fue grande: el comandante nos acababa de hacer la revelación de un fenómeno curioso. Cuando todos suponíamos que los climas fríos son los de mayor altura, nos encontramos con que en el Perú

los fenómenos climatéricos se suceden a la inversa. Allí el frío es al pie del mar. Y en los altos picachos de los Andes se deja sentir el asfixiante calor de los trópicos...

Luego nos habló de los tres reinos de la naturaleza y dijo que el Perú producía: “**FIERRO**, oro, plata, cobre, aluminio, etc.... Que había llamas, huanacos, vicuñas, obejas y toda especie de lanar... y que entre los vegetales se producía “la coca y los derivados de la cocaína”.

Cerca de nosotros se encontraba un grupo de peruanos simpatizadores con el Partido Aprista, los que protestaban a cada paso de las barbaridades del comandante. Fue el señor Esmaro E. Salas el

que mayor indignación sufrió ante el espectáculo de exhibicionismo dado por Sánchez Cerro y fue necesario que un grupo de amigos lo llevara fuera del recinto en que se llevaba a cabo la conferencia a fin de evitar una consecuencia de pública protesta que pensaba llevar a cabo dicho señor Salas, quien, a todo trance, deseaba hacer saber al auditorio que para hacer una apreciación de la mentalidad de los peruanos no se tomara por base la disparatada disertación de un hombre que, en un arranque de notoriedad, acudía a la Iglesia a convertirse en el hazme reír de un auditorio selecto y culto, por mil motivos digno de todas las consideraciones.

En un arranque de servilismo el

comandante elogió e incitó al capitalismo americano a ir al Perú en el cual se les ofrecía facilidades para las inversiones de dinero. Dijo además que se sentía orgulloso de su admiración por los hijos de Norte América quienes eran los hombres que el Perú necesitaba por ser hombres de acción y de empuje...”

\*

\* \*

Y—cuando todo el mundo esperaba lo contrario—Sánchez Cerro triunfó en las elecciones del Perú. A qué se debió su triunfo? Fue fraude en las elecciones? Tenía tanto poder el civilismo para imponerlo? Fue posible que el pueblo peruano se equivocara a tal extremo?



De la noche a la mañana los periódicos publicaron — unos en serio, otros en forma humorística — sendos retratos del flamante presidente. Así de entre ellos escogemos una semblanza admirable que salió en Célula, periódico de avance de Santiago de Chile. Y que nos da una idea completa de lo que era y lo que valía el señor Cerro:

### **Retrato moral de Sánchez Cerro**

El Perú tiene un gobernante tan pintoresco, que, sin lugar a dudas, es el más típico de todos los tiranos de nuestra América. Figura absolutamente mediocre y sin mayor relieve, el nuevo tirano del Perú se caracteriza por haber asimilado el Poder Ejecutivo ni más ni menos que a un cuartel. Con crite-

rio de cuartel pretende resolver todos los problemas de la nacionalidad. La disciplina del látigo, reemplazando a la organización basada en un plan constructivo de gobierno, hace que él sea uno de los más brutales y violentos que registra su historia republicana.

Pero, ¿quién es Sánchez Cerro?, se preguntarán seguramente nuestros lectores. Esta misma pregunta se hacían los habitantes del vecino país del norte, cuando, en Agosto de 1930, se alzó en armas contra el régimen de Leguía, que desde hacía once años regía los destinos de su país. Sánchez Cerro era hasta ese entonces una figura completamente desconocida y su nombre no sonaba ni como militar distinguido en el ejército pe-

ruano. Rápidas leyendas se forjaron entonces sobre su persona: que era valiente hasta la temeridad, que en cierta ocasión acalló a puntapiés una ametralladora, que en otra, él solo, se batió a tiros de fusil contra un pelotón de más de cien soldados. En fin, una serie de leyendas que lo hicieron aparecer casi como un personaje mitológico, como un nuevo Mesías o un Libertador.

Producido el levantamiento de Arequipa, el dictador Leguía debía caer fatalmente, porque la opinión, hastiada ya de la labor negativa de su gobierno, le era totalmente adversa. Numerosas conspiraciones se fraguaban entonces en Lima y otros lugares, de la República. Pero, desgraciadamente

para los destinos del Perú, los laureles de la victoria habían de ser para el militar que se levantó en Arequipa, anticipándose por propia determinación a otros movimientos a punto de estallar. Sánchez Cerro fué así recibido triunfalmente a su llegada a Lima cuatro días después de su sublevación de Arequipa, o sea el 26 de Agosto de 1930. Más de los seis meses de su primera administración como Presidente de la Junta de Gobierno, sirvieron para revelarlo de cuerpo entero y demostrarlo como un personaje inculto y preñado de ambiciones personales. Encaramado por un golpe de azar en la primera magistratura peruana, cometió tantas violencias y atropellos que hubo de caer a su vez víctima

de un golpe militar. Sánchez Cerro había traicionado todos los postulados de su manifiesto revolucionario del 22 de Agosto, (el famoso manifiesto llamado **Manifiesto de Arequipa**), en que se ofrecía, aparte de una integérrima elección presidencial, "irrestricada libertad de prensa", y todo género de promesas democráticas. Traató así de fraguar desde el poder una elección presidencial, que le permitiera perpetuarse en él.

Clausuró periódicos, persiguió y y especialmente arrestó y deportó a todos los miembros del Partido Aprista Peruano, quienes, después de largos años volvían a su tierra, engañados por los falsos postulados de la revolución triunfante.

A través de sus actos guberna-

tivos, de sus discursos públicos y de sus opiniones personales, se pudo esclarecer la verdadera calidad del hasta entonces enigmático revolucionario. Sus condiciones temperamentales, sus "doctrinas" como "estadista" y su megalómano afán de mando, hacen de él un complejísimo personaje, sumamente interesante desde un punto de vista psicoanalítico, perfectamente detestable como gobernante.

Interesada la opinión peruana por conocer en todos sus detalles y aspectos la personalidad del "comandante", se vino a descubrir que la idea dominante de su vida no había sido otra que llegar a ser Presidente de la República. Cuentan que cuando era estudiante de

la Escuela Militar ofreció muchos puestos a sus amigos "cuando él fuera Presidente", y esta obsesión suya siempre se refleja a través de todas sus conversaciones; cuando yo sea Presidente desharé esto otro, crearé lo de más aquí, destruiré lo de más allá. Y lo que era una obsesión se convirtió en realidad.

Sus ideas sobre el gobierno de su pueblo, sus teorías diremos mejor, son verdaderamente geniales. En una entrevista que le hicieron algunos políticos para reclamar libertades públicas, expuso más o menos la siguiente teoría de gobierno:

**No es necesario tener una cabeza así (accionando con las manos) para gobernar este pueblo de**

indios bestias. Hay que tener criterio y honradez. Yo lo tengo. Yo sí tengo además **SUSTANCIA GRIS** aquí, (señalándose el cráneo). Me siento que tengo. ¿Qué quieren ustedes? No tengo cabeza hueca, vacía, como todos los bestias peruanos. Yo no quiero que nadie me quiera. Me basta con quererme yo mismo y actuar según mi concepto. El día que yo sepa que hago mal, me mato. No crean que yo voy a decir al pueblo: ¡quíéranme! La opinión es para mí como dos ratas pulgientas que corretean por ahí (señalando debajo de la mesa). Los periódicos no tengo necesidad de leerlos. Todos los que escriben son unos imbéciles idiotas. No tengo necesidad de hacer saber a los cholos pe-

ruanos lo que hago. A mí nadie me cambia. Yo no necesito esos libros grandes para gobernar. ¡Qué leyes ni qué leyes! Yo hago leyes con mi cabeza, con este cerebro que no es hueco, que me lo siento lleno. Yo voy a estar aquí ocho años para después retirarme por mi voluntad a cultivar algodón, porque me gusta cultivar algodón, sé y quiero ese trabajo. Después de los ocho años mostraré a este país de **BABOSOS**, los cholos peruanos: aquí tienen esta zapatilla vieja tal como la he encontrado, ahora tengan este crisol.

Su manía de llamar a todos por el calificativo de cholos, indios y babosos, es verdaderamente original. En una carta que dirigiera de París, refiriéndose a las continuas

divergencias entre franceses y alemanes decía: **Los cholos babosos de los alemanes que siempre están peleando con estos indios franceses...** Para él todos son indios, cholos o babosos. Analizado el caso psicoanalíticamente, parece que él tratara de olvidar en esa forma que él también es indio, o sea de la raza que tanto desprecia.

En otra oportunidad, refiriéndose también a la forma de gobierno que emplearía, trazó con un lápiz un cuadrado y dijo más o menos lo siguiente: "Mire usted este cuadro que he puesto aquí: es el país, los partidos políticos están en este otro sitio, los apristas por este lado. Mire: **para gobernar bien yo agarro a los civilistas y los paso de aquí para allá, a los apristas los**

saco de este sitio y los pongo a este otro lado. Ya ve usted cómo es muy fácil golpear". Más tarde el comandante Cerro, había de poner en práctica este sentido gráfico de la política, poniendo evidentemente a los apristas de oposición de aquí para allá, encarcelando y deportando.

Su carácter violento e imperativo siempre fué puesto de manifiesto en sus discursos políticos, en los que, por muy bien preparados que estuviesen, no podía ser evitada la propia personalidad del comandante que se filtraba. En cierta oportunidad, como fuera interrumpido en uno de sus discursos por siseos y murmullos de parte de los manifestantes, se impuso gritando con voz de trueno: ¡Si-

**lencio, carajos!** Y en otras, siempre la amenaza para sus opositores, que revelaba lo que había de ser su gobierno poco después. En el último discurso de su campaña presidencial ofreció pulverizar a sus adversarios políticos, diciendo: **Ni los apristas ni los leguistas tiene nada que esperar de mí.** Anunciaba desde entonces su política de exterminio.

Largo, muy largo sería relatar la innumerable serie de anécdotas curiosas del célebre gobernante del Perú. Con los detalles expuestos basta y sobra para formarse una idea cabal de las genialidades del "comandante", hoy elevado al rango de coronel por el mutilado congreso peruano. Mas nuestros lectores se preguntarán:

¿Cómo es posible que haya podido ser llevado nuevamente a la casa de Pizarro, en calidad de Presidente constitucional del Perú, electo por la voluntad popular?

Para los que conocen de cerca las interioridades de la política peruana, el fenómeno es explicable. La oligarquía civilista— que siempre ha mangoneado con la política peruana—a falta de un personaje de relieve entre sus filas, que tuvieron verdadero arraigo popular, se vió precisada en esta oportunidad a echar mano de la popularidad, digamos mejor, del populismo del comandante Sánchez Cerro. Le era necesario para contrarrestar en las elecciones presidenciales al Partido Aprista y su candidato Haya de la Torre, que re-

presenta las fuerzas políticas anti-civilistas y antioligárquicas. Se explotó en debida forma su acto "heróico" de Arequipa. Se insultó y calumnió al adversario, y finalmente el dinero civilista, al servicio del cohecho y del fraude electoral, completaron la tarea. Y es que la oligarquía civilista peruana siempre fué la aprovechadora de todo personaje con cierta popularidad que supliera su falta, su carencia de personajes de relieve popular.

Tales son, a grandes rasgos, las características personales del oscuro gobernante peruano, que desde el Ejecutivo reproduce con rapidez cinematográfica todos los malos actos de la dictadura de Leguía, actos estos que han de con-

ducirlo a una inevitable y también rápida caída.”

No pasó mucho tiempo para que Sánchez Cerro diera muestras de todo lo que era capaz. Un puñado de apristas, representantes al Parlamento del Perú, arribaron a nuestras playas en forzoso exilio, arrojados por el tiranuelo. Su labor oposicionista molestaba al esbirro del civilismo. Y había preferido arrojarlos a otras tierras y que sufieran el precio de su rebeldía y su inteligencia.

Los exilados dieron para “HOY”, revista panameña que dirijíamos en aquel tiempo, una serie de declaraciones que a continuación transcribimos:

—Nuestro impulso oposicionista en la Cámara no pudo ser conte-

nido en ningún momento, nos dicen; hay incapacidad, hay ignorancia absoluta de todos los problemas que confronta el Perú en estos momentos de difícil reorganización.

—Y esta ignorancia y esta incapacidad son criminales porque con ello se está jugando el porvenir del Perú; y lo que es más, llevándolo al desastre inminente.

—Los hombres que tiranizan y aniquilan hoy al pueblo peruano, son los mismos que en el paroxismo de su ambición política abonan el terreno para que el Imperialismo fructifique y destruya nuestra nacionalidad absorbiendo nuestra potencia económica.

—Se ha atacado la majestad del Congreso, el más alto poder de la

nación, se ha encarcelado a todos aquellos que no están de acuerdo con los funestos designios del civilismo; se ha abaleado y destrozado a la juventud estudiantil, se han clausurado Universidades, se ha amordazado a la prensa independiente y opositorista multando y clausurando periódicos; todo esto al amparo de una ley de emergencia que fué combatida por las minorías del Congreso. Esta Ley fué festinada entre gallos y media noche pues no habiendo sido aprobada por la cámara en pleno, el día que fué presentada, nuestra sorpresa fué grande al ver publicada, al siguiente día la noticia que había sido aprobada y refrendada por el ministro del ramo, pasando por alto las disposiciones

constitucionales que rigen a ese respecto.

—Sánchez Cerro es un instrumento ciego del civilismo que parapetado desde “El Comercio” y bajo la dirección de Antonio Miró Quesada ha enarbolado el estandarte negro de la piratería política. Todos saben en el Perú quiénes son los señores de “El Comercio”, todos saben que son gente de poco escrúpulo y ninguna conciencia.

La labor de este periódico ha degenerado en forma rastrera y servil; la calumnia, la noticia tendenciosa y perversa, he aquí su arma ofensiva. Validos de todo aquello que consideran un elemento indispensable para esa labor amarilla luchan en estos momentos en un

supremo esfuerzo para salvarse de la inevitable catástrofe que se cierne ya sobre los responsables del actual desgobierno.

—Los planes tenebrosos puestos en juego por el civilismo debían haberse realizado durante los días del Carnaval, pero fracasaron porque un suceso inesperado desvió sus propósitos. La muerte del ex-Presidente Leguía, produjo pánico en Palacio y Sánchez Cerro estuvo fuera de Lima durante dos días, en previsión de posibles acontecimientos. Sin embargo la Ley de “El Comercio”, fué aprobada y gracias a ello pudo el famoso comandante en persona, dirigir el asalto al recinto del Congreso y apresarnos a las dos de la mañana. Los apristas y opositores que

allí nos encontrábamos no necesitábamos de un despliegue de fuerza como el de que hizo gala Sánchez Cerro: entre soplones, policías y otros esbirros de mayor categoría se sumaron unos 250 a 300 individuos!...

—Era indudable que Sánchez Cerro necesitaba enfilear sus baterías de ataque contra nuestro partido; la sombra del comandante del Oropesa ha sido siempre el APRA y para justificar su agresión era necesario inventar un complot. Cuando se nos dijo que se nos había denunciado como conspiradores, concurrimos a la cámara para defendernos, máxime que la prensa amarilla del oficialismo declaró que a esa sesión concurriría un ministro responsable. Cuando nos

constituimos en la cámara, se encontraba efectivamente, en ella, el Ministro de Gobierno, Flores, a quien nuestra presencia hizo escapar desafortadamente sin que fuera posible localizarlo ni ese día ni otros que concurrimos con el mismo fin.

\*

\* \*

Pero este no es sino uno de los primeros pasos. Sánchez Cerro se encuentra en la iniciación de su gobierno. Las deportaciones se suceden sin interrupción. Se clausuran los diarios. Se cometen toda clase de abusos y de atropellos. Se trata de exterminar de todos modos los elementos apristas que existen en el país. Se asesina por orden directa de Sánchez Cerro a

ocho marinos indefensos, se comete la horrible masacre de Trujillo, en la que parece culminar el apetito de sangre del tiranuelo. Leamos lo que al respecto dice la hoja titulada **TRUJILLO**, de la colección de Hombres y hechos del Civilismo, publicada en Lima en septiembre de este año:

Trujillo es una epopeya.- Una mañana, las multitudes apristas se apoderan de la ciudad, dominan el cuartel y son dueñas de las autoridades. Con incongruencia hija del entusiasmo y con locura ardiente hija de la fe, proclaman la revolución. Desde Lima, envían tropas regulares. Va un crucero de guerra. Van siete aeroplanos. Van dos unidades del Ejército. Es la primera vez que los soldados del

Perú, hijos del pueblo, se ponen contra el pueblo y contra la democracia. Es la primera vez que en el Perú se ve que hay un ejército civilista. Que una eterna vergüenza cubra a ese ejército.

Las multitudes apristas combaten con un valor que, en el Perú, parecía olvidado. Renacen los francotiradores y los montoneros de las Palmas y de los Angeles, de Cabanillas y de Cocharcas, de las torres de las iglesias de Lima y de las llanuras de Huánuco. Esos peruanos que matan y mueren, son hijos legítimos de aquellos peruanos que supieron matar y morir en las grandes insurrecciones del pueblo contra la oligarquía. Sobre los grandes ingenios azucareros, el nombre del jefe aprista suena con

la misma emocionada resonancia con que, otrora, sonaron, en otros sitios de la Patria, los nombres de los caudillos anticivilistas. Pero llegan las tropas regulares de la Zoocracia, las tropas del Perú, puestas en hora maldita de ceguera, al servicio de algunas docenas de animales feroces. Y empieza el exterminio de los apristas.

Los aeroplanos de la Zoocracia lanzan bombas sobre la ciudad abierta. El crucero de la Zoocracia enfila sus cañones hacia la urbe indefensa. A los apristas se les caza. La destrucción de Trujillo, la muerte de mujeres y niños, el barbaqueo de la ciudad abierta, son obras exclusivas de la Zoocracia, del Ejército de la Animalidad.

Las fuerzas revolucionarias huyen, se internan hacia el fondo de las serranías; pero a los prisioneros se les fusila. También la Zoocracia tiene jueces militares. Los muchachos apristas, mueren sin pestañear. Su fe los salva y sobre sus cadáveres se levantan las flores inmarcesibles de la esperanza.

La Zoocracia mata a más de 2 mil revolucionarios. Dos meses después de la Revolución, continúan los fusilamientos. Cada noche, caen dos, tres, cuatro apristas sorprendidos en sus escondites. El duelo y el silencio se ciernen sobre la ciudad victimada. Los sables de la Zoocracia son amos y señores en las calles mudas y ensangrentadas.

¿Será ésta la última etapa de la lucha del Perú contra el Civilis-

mo? Hay que tener esperanza de que así suceda. Ya la clase media tiene formada una conciencia cívica y política y no carece de orientación económica. La epopeya de Trujillo demuestra que hay una fe y una seguridad. Es a lo único a que debemos acogernos.

De hoy, para siempre, el nombre de Trujillo será sagrado en el Perú. Ahí perecieron miles de hombres jóvenes de quienes la Patria esperaba algo. Sobre esos cadáveres debe elevarse, inexorable y purificadora, la fe anticivilista. Esos cadáveres serán lección perenne y castigo imborrable para ese ejército de zoócratas que disparó sus armas contra el pecho de sus hermanos locos de idealismo y de amor a la Patria.



Trujillo es el santo y seña, el emblema y el mote del escudo anticivilista. Cuando el ejército sea capaz de realizar una obra semejante a la epopeya de Trujillo, cuando derrame su sangre y haga brillar sus armas en el servicio de la democracia, los peruanos reconoceremos en él al ejército que peleó siempre contra el Civilismo; al Ejército que, junto a Piérola, se sublevó en la Ciudadela; junto a Castilla, combatió en las Palmas y junto a Leguía hizo el cuatro de julio. Será el ejército de Trujillo, anticivilista y democrático, heredero de los azores de don Ramón.

\* \*

\*

Para no cansar a nuestros lectores, vamos a transcribir una sín-

tesis—lo más completa posible— de los actos delictuosos cometidos por el Héroe de Arequipa y publicada por el partido aprista.

### **Diciembre de 1930**

Prisión y confinamiento, sin juicio, del coronel César Enrique Pardo, el comandante Morel y otros militares y civiles en la base naval de Ancón.

Masacre en Trujillo la noche de Pascua, muriendo siete hombres y dos mujeres, hiriendo a treintinueve y apresando a quinientos doce.

Despojo de la Tribuna.

### **Enero de 1932.**

Se vota sin cuorum la inconstitucional ley represiva de emergencia.

Se clausura los locales apristas de todo el país y permanecen abiertos los garitos o cantinas de la Unión Revolucionaria (civilismo).

Se clausura las universidades populares González Prada.

Se niega el derecho de elegir municipalidades por el pueblo y se les designa por decreto.

Se multa a los diarios limeños La Noche, La Crónica, El Buen Humor, El Espectador, y los semanarios Apra, El Hombre de la Calle, La Revista Semanal.

Se apresia a los periodistas Serafín del Mar y Salvador Faura.

Se crea una guardia especial para Sánchez Cerro, llamada Guardia Republicana.

### **Febrero de 1932.**

Emisión de dos millones de so-

les sin respaldo.

Clasura de la Tribuna, Apra, El Espectador, La Noche y Buen Humor.

Clausura temporal de La Crónica, El Callao, El hombre de la Calle y La Revista Semanal.

Deportación de los periodistas Solano, Palma, Vallarezo, Mur, el comandante Giménez y otros.

Prisión anticonstitucional de veintidós constituyentes apristas, a saber: Arce Arnao, Arévalo, Baluarte, Alva Díaz, Cáceres, Cox, Godoy, Guillén, Morey, Muñiz, Nauhaus, Pardo, Acosta, Pérez Treviño, Pérez León, Sabroso, Sánchez, Seoane, Showing, Spelucín y Vallejos.

Persecución de Haya de la Torre, Luis Heysen y todos los miem-

bros de las directivas apristas.

Intento de envenenamiento de Manuel Seoane, Héctor Morey y A. Spelucín en la Prefectura de Lima.

Represión sangrienta de las manifestaciones apristas de protesta. Muertos y heridos.

Permanencia de un gabinete que obtuvo cincuentaún votos a favor contra la voluntad expresa de cincuentainueve parlamentarios.

Paralización parcial del Congreso.

Destitución cablegráfica del Ministro en el Brasil, y ex-candidato presidencial, doctor La Jara, a quien no se pagan los sueldos atrasados y quien muere en la mayor pobreza a causa de la impresión.

### Marzo de 1932.

Promulgación anticonstitucional de una ley estableciendo la pena de muerte.

Declaración anticonstitucional y antijurídica, dándole efecto retroactivo a esa ley, a fin de asesinar impunemente a los detenidos por el atentado de Miraflores.

La Corte Marcial condena a veinte, quince y diez años de prisión, respectivamente, a Melgar, Seoane y del Mar y los Ministros ordenan la modificación de la Sentencia, fijando la inconstitucional pena de muerte.

Protesta de la Universidad, el Colegio de Abogados y los diarios e instituciones del exterior.

No se acepta el ofrecimiento de Manuel Seaone para sustituir a su hermano.

Se faculta a Sánchez Cerro para conmutar las penas de muerte y tarda setenta días en hacerlo.

### **Abril de 1932.**

Se descubre una defraudación del ministro Lanatta, en complicidad con Pablo Ernesto Sánchez Cerro.

Falsas acusaciones al Aprismo, basándolas en documentos adulterados.

Enjuiciamiento de Haya de la Torre y los dirigentes del APRA.

Prisiones de obreros, estudiantes y empleados.

Deportaciones, confinamientos a Madre de Dios, prisión de mujeres, torturas.

### **Mayo de 1932.**

Prisión de Haya de la Torre.  
Su reclusión en la Penitenciaría,  
incomunicado y enfermo.

Masacre en Lima y Trujillo.

Sublevación de la Escuadra y  
asesinato injustificable de ocho  
marineros por orden de Sánchez  
Cerro.

Rompimiento de las relaciones  
con Méjico.

Abandono del patrón oro y emi-  
sión del billete fiscal.

Clausura de Última Hora, Ul-  
timas Noticias, El Socialista y El  
Callao.

### **Junio de 1932.**

Masacres en el Cuzco.

Deportación del doctor Eguigu-  
ren.

Caída del Gabinete “de hierro” y sustitución por otro presidido por el doctor Ribadeneira, miembro del Jurado Nacional de elecciones que consumó el fraude.

Integra el Gabinete Chávez Cabello, siniestro personaje, complicado en el asesinato de Rafael Grau.

Se calcula en seis mil trescientos el número de presos políticos en toda la república incluyendo mujeres.

### III

Al Perú lo ha hundido la política: "La moneda estabilizada hacia la baja produce ganancias inesperadas para algodoneros y azucareños. Las cifras de la desocupación no son mayores. El Perú posee saldos en el exterior y sus importaciones continúan normalmente. Pero la locura política de sus dirigentes, la sensualidad irrefrenable del civilismo producen la catástrofe. Entre encarcelados, presos, perseguidos y desterrados, hay más de quince mil peruanos. Cerca del treinta por ciento del presu-

puesto nacional se invierte en gastos de espionaje, movilización de agentes, control de los conspiradores. Y vemos que con el algodón y el azúcar a buen precio, la moneda peruana que en diciembre de 1931, se cotizaba a razón de veintiocho centavos de dólar el sol oro, se cotiza ahora a razón de dieciséis centavos de dólar. Semejante baja, no es producida sino por factores políticos. En 1930 el Perú tiene un presupuesto de catorce millones de libras de tres dólares con setenta centavos cada libra. Hay servicio de obras públicas y la deuda externa es fielmente pagada. En 1932 el presupuesto del Perú es de nueve millones de libras de un dólar setenta centavos la libra. No hay servicio alguno para las obras

públicas y está en suspenso el pago de la deuda internacional...

El Perú viola sus pactos internacionales, invade territorios que entregó en virtud de solemnes acuerdos, puebla el mundo de peruanos que quedan sin hogar y sin porvenir. EL CASO DE LETICIA ES MOSTRUOSO. LA ESTUPIDEZ DE LAS OLIGARQUIAS PERUANAS ESTA A PUNTO DE CREAR UNA GUERRA DE LORETO CONTRA COLOMBIA O DE LORETO CONTRA EL RESTO DEL PERU. Algo que si no fuera tan doloroso y amargo, resultaría divertido como una petipieza balcánica de los tiempos en que la opereta era un género de cancillería."

Cuando, en 1879, la oligarquía civilista necesitó, para durar en el poder, urdir una guerra, no vaciló un instante y urdió la contienda con Chile. El plan de la oligarquía civilista era viejo. Ya, en 1873, lo había perfeccionado Manuel Prado. Por eso concluyó una alianza ofensiva y defensiva con Bolivia, alianza que, dada la naturaleza económica y geográfica de Bolivia, sólo podía ser contra Chile. En 1879, la oligarquía civilista, aterrizada ante la idea de que Nicolas Piérola, jefe de las izquierdas, llegase al poder, utilizó los servicios de un soldado sencillo y patriota a quien más tarde infamó.

Puso, en la presidencia de la República, al General Mariano Ignacio Prado, el defensor del Perú

contra la invasión española de 1866. El general Prado no era un estadista. No era un diplomático. Los civilistas lo engañaron y fué a la guerra. Los resultados de aquella contienda son bastante conocidos. En 1880, las tropas de Chile estaban en Lima. Fué entonces que apareció Piérola para organizar la defensa. Los oligarcas frustraron la obra de Piérola, torpedearon sus trabajos y Lima estuvo tres años en poder de los vencedores. De aquellos años es esta frase blasfema y lacerante: Primero los chilenos que Piérola. Así pensaban los civilistas de la oligarquía en 1879.

Hoy, como en 1879, los civilistas ven que el poder se les va de las manos. Sienten que la tierra les

falta bajo los pies. No vacilan. Como no les es posible ir a una guerra internacional organizada, pues faltan motivos para ello, se lanzan por los caminos vedados del filibusterismo diplomático.

Un día de este mes de septiembre, partidas irregulares peruanas ocupan la población colombiana de Leticia y declaran, por sí y ante sí, fuera de todos los usos que establece, después de seculares y sangrientas luchas, el derecho de gentes, que el tratado Salomón-Lozano es nulo. Colombia pide que se le explique el caso. El Perú contesta que se trata de partidas de comunistas. Colombia declara que procederá a restablecer su soberanía en la zona que las partidas peruanas ocuparon. Y el Perú, ante

la estupefacción del mundo civilizado y de las gentes de honor, declara que eso hay que pensarlo. Afirma, que si bien todos los pactos internacionales son respetables, hay casos en que es preciso no respetar ciertos pactos internacionales. Jura que el tratado Salomón-Lozano es el mejor vínculo que tiene con Colombia; pero no niega que no sería malo burlarse del tratado Salomón-Lozano. Se dice a Colombia que no se opone a que reocupe sus territorios; pero la invita a someter el caso a un tribunal de conciliación y arbitraje.

“Todo es desconcertante en la diplomacia civilista. Estamos ante la diplomacia civilista que nos hizo derrotar en Portete de Tarqui,

en Ingavi y en San Juan y Miraflores. La reconocemos en su sinuosidad babosa y en su falta de entereza. Su ausencia de sexo la define. Enfermiza y sucia, la diplomacia del civilismo se parece a la voluptuosidad de un cuerpo que no tuviera órganos para ser voluptuoso. Colombia, fríamente, con la dignidad severa de quien está seguro de su derecho, responde que nada hay que conciliar, que nada hay que arbitrar. Que se trata nada más que de una cuestión interna y que, en consecuencia, procederá a reocupar Leticia. Entretanto, el nombre del Perú ha andado rodando vergonzosamente.

Volvemos a ser el país de los enredos y de los chismes. Volvemos a ser el chico loco del continente.

La paz y el decoro, que con tanto sacrificio, adquirimos, nada le importan al Civilismo. Lo importante es seguir en el poder.

Mientras hace, frente a Colombia, su turbio y falaz juego diplomático, dentro del Perú mismo azuza viejas pasiones regionales. Mueve el regionalismo del Oriente. No recuerda que, poco antes de la Guerra del Pacífico, el departamento de Loreto se levantó en son separatista. No recuerda que la creación del departamento de San Martín obedeció, por encima de todo, a la necesidad de atenuar la formidable extensión territorial de Loreto. No recuerda que, hasta hoy mismo, Loreto, San Martín y Chachapoyas sueñan con la emancipación. Y fomenta esas malas



pasiones, cultiva el antiperuanismo, juega malvadamente con la traición a la Patria. Y espolea a los loretanos para que no suelten Leticia. Les asegura que, para defender la posesión de Leticia, todo el Perú irá a la guerra. Parece que en el Perú nadie sabe que semejante guerra no es posible. No puede guerrear un país que no tiene a su favor siquiera la apariencia de la justicia. No puede guerrear un país donde hay siete mil presos políticos, cuatrocientos ciudadanos escondidos, mil internados en las selvas del Madre de Dios y quinientos deportados.

El Perú no puede ir a la guerra porque no tiene emoción para ello. Le faltan la justicia y la necesidad, el sentimiento del honor he-

rido y la sensación de la heredad robada, que son los únicos motivos que pueden llevar a la guerra. El Perú sabe que el Tratado con Colombia es un tratado sobradamente cumplido. La entrega de Leticia se realizó estando Sánchez Cerro en el poder. Fué el 28 de agosto de 1930. Las indemnizaciones que debía pagar Colombia, le fueron pagadas a Sánchez Cerro. No hay discusión alguna sobre el tratado. Por eso, cuando Sánchez Cerro apela al bolsillo de los peruanos, lanzando un empréstito por veinte millones de soles, apenas logra que le den un millón doscientos mil. Y cómo. Seiscientos mil salen de los bolsillos de un multimillonario adicto al régimen y los otros seiscientos mil les son em-

bargados, por la fuerza, a todos los empleados públicos, mediante descuentos extorsivos. Un país que se conduce así, no está en condiciones de guerrear. Y el hecho de que el Perú se conduzca así revela que tiene sentimiento claro de su honor y de su porvenir. Sabe que debe respetar los tratados que firmó y que su suerte y la sangre de sus hijos no pueden estar a merced de la ambición y la sensualidad de una docena de locos morales que se han apoderado del Gobierno.

Pero si Lima no se pone frente a Colombia, de hecho se pone frente a Loreto. No en vano estimuló sus inquietudes regionalistas. O le da Leticia o corre el peligro de que Loreto haga una lo-

cura. Ha llegado, pues, la hora suprema para el Civilismo. Colombia ya manifestó, en tono que no admite réplica, que procederá, lisa y llanamente, pues no se trata sino de una cuestión de orden interno, a reocupar Leticia. El Perú ha quedado en ridículo. El mundo entero lo tacha de felón y desleal.

Ya sabemos aquí que en Chile se habla de desconocer el tratado de Lima y en ocupar Tacna. Si tal sucediera, ¿cómo protestaría el Perú? ¿A qué título? ¿Quién se resolvería a escuchar sus protestas? A todo esto nos ha llevado el ansia de poder y de dinero que aqueja a la oligarquía civilista. A cambio de tres días de Palacio de Gobierno y de una hora de peculados, ponen en juego nada menos

que la suerte definitiva de todo el oriente del Perú. En un juego semejante perdieron el salitre.

Y ahora van a perder el huano, porque, según se sabe, le será entregado al Japón, a cambio de algunos miles de fusiles inservibles, que le serán pagados al Japón a dieciocho pesos fusil, aunque, a los efectos de la contabilidad fiscal, figurarán con un valor de cincuentidós soles. Véase cómo, el Civilismo, en dos aventuras, puede dejar al Perú reducido geográfica y económicamente, a su tercera parte. El Civilismo piensa que, para su enriquecimiento personal, esto le basta. Y como, según ellos, el Perú se reduce a que una docena de familias viva hol-

gadamente, desde su punto de vista no les falta razón.

El Perú contra Colombia o Lima contra Loreto. Es la alternativa brutal e inconcebible en que el Civilismo ha colocado al Perú. No es fácil prever el término: la locura y la ceguera de los oligarcas son tan grandes, que es posible que consigan movilizar a algunos miles de hombres y los lancen sobre las fronteras orientales y enciendan el conflicto a lo largo de los ríos amazónicos. La indiferencia del Ecuador, en tal caso, es dudosa, como lo es la de Bolivia, pese a sus actividades en el Chaco. ¿Cuál será, pues, la suerte del Perú? A los civilistas no les importa. Primero los colombianos que sus enemigos. Primero la derrota

y la mutilación, la pobreza y el ultraje. Todo, antes de que lleguen al poder los no civilistas. ¿Y el Ejército? Quiera la Providencia hacerle entender que no hay sino un modo de salvar al Perú: matar al Civilismo”.

Quisiéramos dudar. Porque nos es imposible concebir a un hombre actuando en una forma tan pobre como aparece Sánchez Cerro en todos sus aspectos. Quisiéramos encontrar una disculpa que nos haga aparecer menos siniestra y más humana la trágica figura del héroe (?) de Arequipa. Pero es que por todas partes que nos dirigimos, siempre encontramos el índice acusador de los hombres honrados. Por todas partes encontramos la huella sangrienta de la

bota enfangada del simiesco tiranuelo. Por todas partes se inicia un ronco son de protesta que crispa los nervios más controlados.

Clemente Palma, eminente internacionalista peruano que hoy sufre los dolores del exilio, con la serenidad de su grandeza de hombre justo y de su inmaculada labor, al referirse al asunto de Leticia, acusa directamente a Sánchez Cerro, como responsable del conflicto: No hay sino una situación equivocada, una apasionada o tendenciosa derivación de una irregularidad cometida por un ciego patriotismo de los habitantes de la montaña amazónica y que órganos de la prensa norteamericana han calificado de "especulativos". Me explicaré: Mentiría si

dijera que el Tratado Salomón Lozano mereció la aprobación unánime del país. En el departamento de Loreto no cayó bien la cesión a Colombia de un pequeño trapecio en uno de cuyos ángulos está el caserío portuario de Leticia, pues, siempre duele toda sesión territorial de regiones que se juzgan propias, aun cuando se trate de territorios cuya propiedad jurídica no está definida, sino envuelta en un litigio secular. Y como el patriotismo abunda en susceptibilidades exageradas, **TODA LA GENTE DE RACIOCINIO GRUESO**, criticó el referido tratado. "El Comercio" de Lima que siempre debió ilustrar la opinión pública con sus observaciones a él, guardó absoluto mutismo, pero después de

caído el señor Leguía, se desató en acres censuras de ese pacto y del celebrado con Chile, para impugnar así la política del Gobierno derrocado. El improvisado caudillo que encabezó en el sur la revolución contra Leguía expresó en el Manifiesto de Arequipa igual acusación de haberse traicionado con esos tratados los intereses nacionales. Posteriormente, cuando el señor Sánchez Cerro, separado de la Junta de Gobierno que presidió, asistió en París a una fiesta social, expresó conceptos depresivos sobre Leticia y el Tratado Salomón-Lozano en presencia del General Alfredo Vásquez Cobo, quien enérgicamente rechazó los cargos, motivándose un incidente en el que intervino el señor Arturo

Alessandri. Hace poco más de un mes "El Comercio" de Lima, editorialmente, volvió a impugnar el tratado con Colombia en términos duros. No es aventurado pues, como usted ve, con estos antecedentes, presumir que el movimiento reivindicador de Leticia no es sino una resonancia de comunidad ideológica de los Loretanos con el pensamiento del presidente de la República y del partido Civil que apoya su gobierno. El origen comunista que el Gobierno candorosamente le atribuyó al movimiento es absurdo, por que no es concebible que en el gran comicio de Iquitos, que tiene una población de 25 a 30 mil almas, 10 mil o más ciudadanos que se solidarizaron con el movimiento de Leticia fue-

ran comunistas. La aventura reivindicatoria es el resultado de la creencia general de que la oportunidad era propicia, juzgándose con razón que el gobierno, el partido que lo sostiene y el diario oficial, apoyarían resueltamente la insensata ruptura de un tratado solemne. **EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SUS AMIGOS POLITICOS TIENEN UNA GRAN PARTE DE LA RESPONSABILIDAD EN LA ENOJOSA SITUACION QUE SE HA CREADO.**

—En mi concepto, hasta ahora, y a pesar de las intranquilizadoras noticias que el cable trasmite, no hay conflicto internacional sino una simple cuestión de policía. Unos individuos de la vecindad se

han colado en Leticia y hecho algunas fechorías aprovechando de que el puertecillo estaba poco guarnecido. Lo racional es que el dueño de casa tome las providencias necesarias para recuperar lo suyo. Pero en la capital de Loreto se produce un fuerte movimiento de solidaridad con los invasores de Leticia y se solicita al gobierno del Perú que proceda a la invalidación del tratado Salomón-Lozano, mediante la revisión unilateral. La respuesta lógica que emana es que ello no es posible, porque está solemnemente comprometida la fe pública de la nación, no sólo por la aprobación de los parlamentos respectivos sino por la autoridad que le ha dado la conferencia de Washington y la comunicación

a la Liga de las Naciones. Pero hay un factor de complicación en el asunto: el fervor sentimental de rebelión del departamento de Loreto y el aliento que éste recibe de las actitudes ambiguas del presidente, de los hombres que le rodean y aconsejan y del diario que puede considerarse como oficial. Prescindo de lo que haya o pueda haber de maniobras de política interna, o de recurso COMERCIAL para arrancar fondos al país, realizándose así a la sombra del momento una especulación económica. Yo no veo sino dos caminos por seguirse: o el gobierno repudia la absurda exigencia del departamento de Loreto, esto es, que el señor Sánchez Cerro, entrando en razón, claudica de lo que

él ha considerado su conciencia patriótica, se hace leguista, imponiendo el respeto al tratado; o presta su apoyo al movimiento reivindicacionista, sirviendo en cualquier forma, franca o velada, al pedido de revisión del tratado: es decir, la guerra con Colombia, el Ecuador y sabe Dios con quién más. Claro es que, en el desenvolvimiento de los sucesos, habría que contar con la intervención mediadora de las naciones amigas interesadas en impedir una beligerancia fratricida e injusta. Sólo le quedaría al señor Sánchez Cerro un tercer camino, al margen de la antinomia política que se le presenta: no resolver ninguno de los extremos, declinando el poder ante el congreso para que el nuevo

gobernante asumiera con serenidad y sin la presión de los prejuicios, la responsabilidad de la solución de un problema que, como he dicho, hasta ahora no tiene en verdad otro aspecto que el de una cuestión de policía. Pero cuestión de policía que la pasión y la insensatez pueden convertir en una conflagración pavorosa”.

Alcides Spelucin, de los más destacados elementos del APRA en una contestación sumamente interesante que dirigió al Director del “Relator” de Cali, fijando el criterio de su partido sobre el asunto Leticia, nos hace saber cómo el señor Cerro tenía, desde antes de subir al poder, el loco deseo de violar el tratado de Límites. “A la caída del señor Leguía—dice



Spelucin—esa contenida ansiedad del Oriente peruano llegó a su ebullición. Quizá contribuyó a eso el imprudente discurso del ya mandatario Sánchez Cerro, quien el día de su llegada a Lima, prometió a un público de más de cien mil almas “reintegrar” al país los territorios vendidos (?) por el tirano Leguía. Por aquella época y aún después de su gobierno de los seis meses parece que Sánchez Cerro no abandonó la idea de la “reintegración”. Si no estoy mal informado, el incidente suscitado con el Ministro de Colombia en París, tuvo como origen un comentario del Mandatario del Perú sobre el mismo asunto. Pero hay algo más al respecto: el llamado partido nacional revolucionario

—extraña suerte de voronofización política del civilismo peruano—que fue el que negoció con la presidencia de Sánchez Cerro, consignó en su programa “el desconocimiento de los tratados diplomáticos celebrados bajo el imperio de la dictadura leguista, que de algún modo afectaran la soberanía nacional.”

\*

\*

\*

De todo esto, pues, se desprende claramente, que el inmediato culpable de lo ocurrido en Leticia es Sánchez Cerro. Sánchez Cerro quien ha turbado la paz en el Amazonas. Quien trata de llevar a su pueblo y a pueblos hermanos, a

una contienda estéril y suicida. Quien ciego de ambición y en plena impotencia para ser acreedor a la consideración y aprecio del pueblo peruano, trata de unificar opinión, provocando un conflicto internacional, plenamente identificado con el nefasto partido civilista.

La Historia juzgará los hechos de este siglo. Y en la memoria de los hombres del Futuro, cuando se trate de expresar la inconsciencia y la perversidad encarnadas en un individuo, se dirá el trágico nombre del Coloso de Arequipa: Luis M. Sánchez Cerro.

— FIN —

